

Verbo Claro

- Irrumpe de nuevo Hernán Montealegre en la poesía con su "De Mundo en Mundo", recién editado por Lom. En él se contiene la obra inédita que ganó el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en 1995 y poemas posteriores.

O rdenada, pulcra, discursiva. Dueña de la medida y sin embargo apasionada. Hija de la esperanza al tiempo que rebelde. Sobre todo clara. Mucho podría decirse, a ojo de buen lector, de la poesía de Hernán Montealegre. Y todo, resumirse en la sensación luminosa que despierta.

El asiente. Es ésa, precisamente, una de sus metas. Prodigar sus convicciones éticas y estéticas en palabras llenas de claridad, de inteligencia, de luz. "Odio lo ininteligible", dice en uno de sus últimos poemas. Tras treinta años de silencio lírico, en los que primó su condición de abogado comprometido con la defensa de los derechos humanos, en 1995 reapareció con fuerza en la poesía con una celebrada "Convocatoria", que publicó Copygraph.

Hoy, de nuevo, trae a la mano esos mundos sistémicos suyos en los que, estructurados en una unidad global y de largo aliento, sus poemas van develando trascendentes inquietudes. El libro, que de hecho se titula "De Mundo en Mundo" (frase de uno de los versos de su *Final del Poema*), fue recién editado por Lom. Todo su contenido se publica por primera vez: poco más de la mitad forma parte de la obra que, en categoría inédita, ganó el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura el año pasado; el resto son trabajos posteriores.

Siempre en verso libre, en conjunto plantean un recorrido por ocho mundos. Es patente que cada uno de ellos corresponde a una de esas preguntas profundas del hombre donde le interesa enfocar su mirada: el amor; la vida; cuerpo, alma y mundo; tiempo y espacio; arte poética; la muerte; Dios; la historia del hombre.

"Mi interés por la poesía es un interés universal", resume esta especie de orfebre de la palabra que defiende ser tan abogado como poeta, y cree que entre ambos oficios existe una escondida relación. Calmado, con el aire profesoral y cercano que comúnmente adopta, explica: "La actividad literaria, y particularmente la poesía, es la búsqueda del verbo originario, que está en el Paraíso; la esencia del Paraíso es la inocencia. La actividad como abogado está vinculada con la justicia, y supone la culpa; surge una vez que sale el hombre del Paraíso. Pero el sentido de la justicia es recuperar la inocencia".

"La justicia busca la armonía en el orden del deber ser, mientras la belleza busca la armonía en el orden del ser".

No son problemas abstractos; surgen directamente de la experiencia en Chile, dice, de la culpa anidada en nuestra sociedad. Ella no sólo se saneará por mecanismos jurídicos y políticos, sino también culturales, como la poesía.



Hernán Montealegre, serio, como conviene a quien busca el fondo de las cosas. "En mi poesía —dice— hay una rendición hacia lo sublime".

La defensa de los derechos humanos, apunta, tuvo aquí un fruto exitoso, en el sentido que el país cobró una conciencia que antes no tenía; se han logrado, agrega, conquistas importantes, que tendrían que ir profundizándose para recuperar lo perdido: "Una porción de esta inocencia la devuelve la justicia; la otra, el arte".

El aporta con su poesía, que escribe todos los jueves, entre las 6 de la tarde y las 10 de la noche. Ríe. No hay razón excéntrica ni mágica para ello: ése es el horario en el que viaja, siempre en tren, que postula el medio propio de los poetas, para hacer clases de Introducción al Derecho en la Universidad de Talca.

REBELDIA Y CREACION

Pareciera inmune a la desazón este Hernán Montealegre. Recorriendo su obra se respira siempre el aire fresco del optimismo. Es su mirada incondicionalmente cristiana, explica, a la vez realista y revestida de esperanza, que, recuerda, es una virtud teológica. "Para mí, el cristiano es invencible... con la gracia de Dios", subraya con humildad.

Es esa mirada cristiana, también, la que le impregna a su trabajo esa ansia de universalidad, y una exigencia vital absoluta la que lo impulsa a la poesía: "Nunca puedo imaginar que pase un tiempo sin escribir. Yo quiero escribir hasta el final". Hay también otra razón para que le broten los poemas: el surgimiento de una musa.

Raquel Barsa es uruguaya, abogada y su segunda esposa. Y otra explicación de su ejercicio: la rebeldía. "Ortega y Gasset dice que el más profundo acto de rebeldía es la creación", recuerda.

El se reconoce rebelde frente a varios aspectos: la reducción de sus grandes aspiraciones que sufre hoy la poesía, por ejemplo, tanto en su temática como desde el punto de vista estético. Una conse-

cuencia negativa, dice, del influjo de la antipoesía.

"Creo que no sólo existe poesía y antipoesía, para mí hay macropoesía y micropoesía. Hay que trascender hacia el infinito; o está en contacto con el infinito, o no es poesía". Hoy, alega, mucha resbala a lo cotidiano, lo superficial, lo banal. También se abusa del humor. El, aunque lo acepta (como en su poema *Sobre Tontos*), no cree que deba estar siempre presente: "La comicidad no llega al fondo de las cosas. El fondo de las cosas es serio. Lo otro es convertir a la vida en una broma, o en una payasada. ¡La alegría es una cosa distinta al humor!". Por eso le importa aparecer serio en la foto.

Una cuestión de forma y fondo tan fundamental como ocurre también en el poema, donde son inseparables. En su obra, comenta, tampoco se separan razón y sensibilidad; un afán integrador que da luces también de ese universalis-

mo que cree define su originalidad como poeta.

Y si trata de que cada verso sea en sí mismo un poema, al mismo tiempo su trabajo se caracteriza por lo extenso; otra rebelión contra la actual poesía breve. "El verdadero desafío es escribir 100 versos, y que ninguno empeore al anterior", resume. Su interés en la historia, que apareció en este último libro, es una nueva rebeldía. Contra un presente pobre de valores, huérfano de raíces que aseguren un verdadero futuro, el que, recalca, sólo puede proyectarse desde el pasado.

"Se nos ofrece un futuro automatizado, mecanizado, viajar entre estrellas, sin espacio para los sentimientos ni el corazón. Mi poesía histórica —porque así como existe una filosofía de la historia, él pretende fundar una poesía de la historia universal— quiere reivindicar el pasado del hombre contemporáneo. Mi próxima obra se debiera llamar «La Formación del Mundo»".

En ella, por cierto, debiera brillar, como ahora, la sensación de luz. Porque ha dicho que busca la claridad, que lo contrario no es sinónimo de profundidad. "Desde ese punto de vista soy cartesiano. Busco el poema transparente, transparente de lo inteligible".

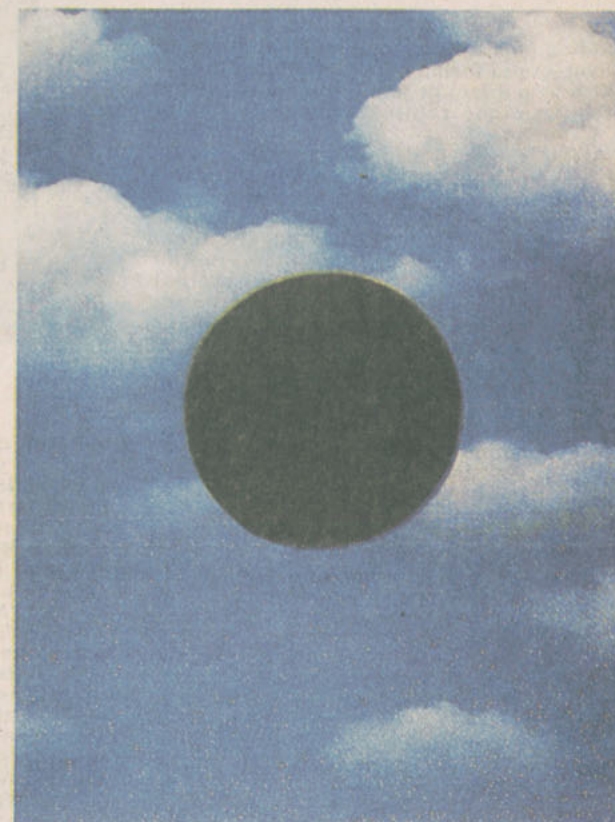
"Porque odio lo ininteligible. Porque tengo también una rebeldía contra la oscuridad".

Eduardo Arancibia M.



De Mundo en Mundo

HERNAN MONTEALEGRE



Según algunos, como Hugo Montes, quien lo presentó, en el libro de Montealegre se advierte su sello de abogado. Algo que no entorpece, en todo caso, el vuelo de su poesía.

Final del Poema

Nada sabes de un poema mientras no conozcas su último verso uno a uno los versos preparan el final no como una pirámide que crece hacia arriba se trata de una pirámide que crece hacia abajo se trata de unos gritos que vuelven a la garganta para gritar de nuevo se trata de unos caballos que pisotean jinetes para correr de nuevo se trata de un hotel con las piezas vacías se trata de un huésped que no encuentra su pieza mientras no conozcas te digo el último verso nada sabes del poema qué sabes de una cuerda cuya longitud ignoras qué sabes de una pared donde nada se ha escrito qué sabes de una vida cuya muerte no conoces de mundo en mundo los versos

te llevan te muestran un lugar donde yacen soldados con nadie que se arrodille ante esos cuerpos perdidos te llevan a unas cumbres que la nieve olvida te meten en tumbas donde no cabe tu muerte tu muerte sólo cabe en un lugar abierto al cielo te hablan de amores que maduran en la vida en circunstancias que el amor es siempre adolescente de una estrella a otra estrella te llevan los versos nada sabes sin embargo dónde los versos te llevan mientras no conozcas el último verso las líneas corren hacia la línea final como una posta con antorchas en medio de la noche todos los versos del poema los escribe el poeta menos el último verso que lo escribe el poema.

Amor Fiel

El cielo no es cielo sin ti el infierno no es infierno contigo al dar o no dar con las huellas de tus pies sabré si me he ido al cielo o al infierno